

Ciudad, siempre Ciudad

El espacio público como parte del sistema de lugares en tres casos de estudio

Vivas G. Fabiola¹

Resumen

En el contexto de la ciudad latinoamericana se indaga sobre el rol y significado del espacio público en el *sistema de lugares* en tres casos de estudio, seleccionados según características personales y lugar de residencia. Desde una perspectiva cualitativa, y bajo una conceptualización antropológica del entorno se identificaron escenarios conductuales efectivos y potenciales que conforman *sistemas de lugares*. En los tres casos, la vida social se desarrolla en dominios diferentes: privado, parroquial y público, presentando límites difusos entre ellos. Mientras el espacio público de la ciudad es percibido principalmente como *lugar de tránsito*, el espacio público en el vecindario, conserva todavía carácter de *lugar de refugio* aunque también puede actuar como un *lugar* totalmente *excluyente*. El deterioro del espacio público y la inseguridad percibida, confirman fenómenos espaciales que afectan la ciudad latinoamericana: la *agorafobia urbana* y la *privatización del espacio público* afectando así la calidad de vida de los ciudadanos.

Palabras clave: espacio público, sistema de lugares, agorafobia urbana, privatización del espacio público

1 Arquitecta (ULA), Master en Planificación Urbana en el Instituto Tecnológico de Georgia, Atlanta, Georgia, Estados Unidos, Doctora en Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Profesora titular de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Docente en la Carrera de Arquitectura e investigadora miembro del Programa Habitabilidad en el Grupo de Investigación Arquitectura y Sociedad. Miembro del Programa de Promoción al Investigador Nivel I. Correo electrónico: favivas@yahoo.com

Abstract

PUBLIC SPACE AS PART OF PLACES SYSTEM IN THREE CASES OF STUDY

In the context of the Latin American city it is investigated the role and meaning of the public space in the system of places in three cases of study, selected according personal characteristics and place of residence. From a qualitative perspective and under an anthropological conceptualization of environment, it was identified effective and potential behavior settings that constitute systems of places. In the three cases, the social life is developed in different dominions: private, parochial and public, with diffuse borders among them. While the public space of the city is perceived mainly as a transit place, the public space in the neighborhood still conserves a character of place of refuge although it might act like a totally excluding place. The deterioration of the public space and the perceived insecurity confirm spatial phenomena that affect the Latin American city: the urban agoraphobia and privatization of public space affecting then the quality of life of the citizens.

Key words: *public space, system of places, urban agoraphobia, privatization of public space*

1. Introducción

Las formas urbanas típicas de la ciudad norteamericana comenzaron a difundirse por las urbes del subcontinente a partir de los años noventa, y su efecto se observa en la ciudad latinoamericana. Los resultados dejan ver un paisaje urbano cerrado, la pérdida de esferas públicas y una transformación de los hábitos de los ciudadanos (Janoschka, 2002). Estas características se aprecian en las principales ciudades de Venezuela y, en particular, la ciudad de San Cristóbal muestra evidencias importantes de transformación en su estructura urbana y social, que llevan a catalogarla como *metrópolis*.

Este artículo presenta en avance algunos resultados de una investigación mayor relacionada con el uso y el significado que tiene el espacio público para el habitante en una ciudad intermedia. Desde una perspectiva cualitativa y mediante el estudio de casos, se indaga sobre cómo usa el espacio público el habitante a partir del estudio de sus rutinas en su vecindario y la ciudad.

1.1. Espacio público y calidad de vida

Según Borja (2003) el espacio público no es sólo un lugar de *refugio* de peatones o de reserva de monumentos, sino la ciudad en sí misma: espacio público que luego se materializará en avenidas, calles, plazas, parques, equipamientos abiertos o cerrados, etc.; pero su función siempre es de carácter *relacional*, esto es, no aísla ni segrega a los habitantes de otros, sino que debe tender a proporcionarles igualdad para vivir la ciudad.

“El espacio público supone pues dominio público, uso social colectivo y multifuncional”, afirma el urbanista. Su facultad de ser accesible a todos le otorga su rango de centro: todos acuden al espacio público por uno u otro motivo, ya sea para pasear; para conocer a otros; para comunicarse con otras partes del entramado urbano; para reunirse; para manifestarse a favor o en contra de algo; para descubrir... pero, además, que el espacio público se encuentra directamente vinculado con la calidad de vida de la gente.

Cuando se relacionan las coordenadas espacio-tiempo, quizás por lo obvio no se presta atención a los usos que se hacen del espacio y del tiempo y la forma en que éstos hablan de los sentidos que se le da a lo colectivo (Palladino, 2004). Según explica Anthony Giddens (2005), toda interacción entre personas se encuentra *localizada*, lo cual significa que ocurre en un espacio y tiene una duración determinada. Palladino (Ibíd.) afirma que, en cierta medida, entre el espacio y las relaciones sociales existe una correspondencia biunívoca y, por tanto, considera que es útil comprender la relación existente entre espacio y relaciones para analizar la vitalidad de los lazos que unen a la sociedad. El uso que se le da a los distintos espacios de la urbe, y los significados que la gente le atribuye a la vida social dicen bastante del tipo de sociedad que se quiere.

Según el autor que se viene citando, el proceso de la metropolización se encuentra relacionado con la “fragmentación de las poblaciones urbanas a lo largo de las principales vías de circulación” (Ibíd.). Además, este proceso produce una “fragmentación del espacio político y una proliferación de nuevos lugares de inserción de los habitantes” (Ibíd.).

Son nuevas formas de vida para soportar el fenómeno urbano, ligadas estrechamente con “la transferencia de poder al sector privado y con la globalización” (Ibíd.).

La crisis del espacio público y su disminución en muchos casos, son fundamentadas de distintas maneras. Para Borja (Ibíd.), esta crisis se da en el transcurso del siglo XX debido a distintos factores: dinámica de la propiedad privada; prioridad pública y privada a los programas inmobiliarios; ocupación exclusiva de las vías circulatorias por parte del automóvil; la oferta comercial cerrada; inseguridad ciudadana, entre otros.

Para el sociólogo Néstor García Canclini (1999) algunas formas de privatización en vez de llevar a la desintegración, contribuyen con la reactivación o preservación del patrimonio, de espacios visibles dentro de la ciudad. Sin embargo, el esfuerzo aislado de entes privados no puede resolver los problemas urbanos si no existen políticas públicas para la ciudad. En consecuencia, este autor hace una afirmación interesante: pensar la forma en que lo público y lo privado se reorganiza en la imaginación de la gente.

Para Martín-Barbero (1996), si bien es cierto que existe una presión hacia tendencias individualistas y una reclusión en el ámbito privado generada por la expulsión de la calle (a raíz de su inseguridad y su degradación), aún la gente sigue prefiriendo el entretenimiento y el encuentro colectivos. A su juicio, no serían las tecnologías de la comunicación las que producen un atrincheramiento de las poblaciones en el ámbito doméstico y un alejamiento del espacio público, sino al revés: es el abandono y los problemas que refleja éste último, su crisis, los que devienen en comportamientos más aislacionistas.

Frente a estas visiones pesimistas sobre el espacio público también se encuentran en la literatura otras posturas que realzan el valor educativo de la ciudad para las personas y la oportunidad que ésta brinda para vivir experiencias culturales (Páramo, 2007). Dentro de esta misma línea, Páramo ubica los siguientes trabajos: *Imagen de la ciudad* (K. Lynch, 1965); *Where learning happens* (Carr y Lynch, 1968); *Ciudad educadora* (Barcelona, 1990); *La città sostenibile* (Lorenzo, 1999);

La citta del bambini (Tonucci, 1997); *La ciudad conquistada* (Borja, 2003); y *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá* (Páramo, 2004). Todos estos autores han hecho aportes importantes a nivel teórico y de intervención desde una visión optimista para entender la experiencia urbana.

1.2. Sistema de lugares

La experiencia urbana puede ser estudiada desde la perspectiva antropológica, como un sistema de actividades. Entre las diferentes acepciones otorgadas al término entorno se encuentra que éste está asociado con sistema de lugares (Rapoport, 2003). En este trabajo se utilizó esta conceptualización para comprender el comportamiento espacial del habitante en el espacio público de su vecindario y la ciudad. Un lugar es un medio (*milieu*) que define la situación en la que se realiza el comportamiento ordinario (es decir, regular y predecible). Los límites de este medio, la forma de marcar estos límites, las personas que pueden penetrarlo, etc., varían con la cultura. Es decir, los ambientes son culturalmente variables. Las reglas son específicas de cada lugar y la situación que este define; el comportamiento apropiado viene, a su vez, definido por la situación.

El vínculo entre reglas, comportamiento y cultura consiste en que, al cambiarse las normas culturales, cambian también las actividades apropiadas para diferentes ambientes y las correspondientes señas. Los lugares y sus reglas normalmente se comunican mediante señas, o elementos físicos del lugar y su mobiliario.

Para ser eficaces, o *funcionar*, las señas, ante todo, han de ser visibles y comprendidas. Los lugares no pueden ser considerados por separado, sino que están organizados en sistemas (dentro de los cuales se desarrollan los sistemas de actividades). La organización de ambos tipos de sistemas es culturalmente variable. De manera que, los lugares están conectados de forma variable y compleja no solamente en el espacio (en términos de proximidad, vinculación y límites de separación, etc.) sino también en el tiempo (en términos de su ordenación secuencial).

También es importante observar que la complejidad de los sistemas de lugares evoluciona. Eso pasa con la llamada *modernización* de los países en vías de desarrollo y, de forma más generalizada, a medida que las sociedades crecen y se hacen más complejas, surgen una serie de diversos lugares especializados, separados entre sí. En una sociedad tribal el espacio de una sola casa puede contener varios ambientes o lugares y existirán muy pocos lugares más, aparte de las viviendas. En las metrópolis modernas, hay un número más grande de lugares muy especializados. Incluso en las casas hay muchos ambientes o lugares distintos (Ibíd.).

El alcance de los sistemas de actividades varía con la cultura. La amplitud de los sistemas de actividades llega a su cúspide a unas edades determinadas, teniendo menos alcance a edades tempranas y avanzadas. En general, estos sistemas de lugares tienden a ser más amplios en ciudades más pequeñas. Factores como profesión, ingresos, educación, estilo de vida y similares influyen también en la amplitud de los sistemas de lugares (Ibíd.).

2. Método

Este trabajo se inscribe dentro de la investigación cualitativa, se empleó como estrategia de investigación el estudio de caso; el método de recolección de información empleado fue la entrevista semiestructurada y en profundidad y la observación directa, y el análisis de la información fue de tipo inductivo.

El objetivo principal de esta investigación fue conocer cómo usa el espacio público el habitante desde sus representaciones e imaginarios urbanos así como el significado que éste le asigna a una ciudad intermedia como es el caso de San Cristóbal. Para ello se escogieron tres casos de estudio cuyos criterios de selección respondieron a: lugar y tiempo de residencia en la ciudad, estilo de vida, grupo étnico, nivel socio-económico y tipo y ubicación del vecindario actual.

Según algunos autores (Íñiguez et al., 1997) en el análisis de la memoria colectiva se considera el lenguaje como el punto clave. Es

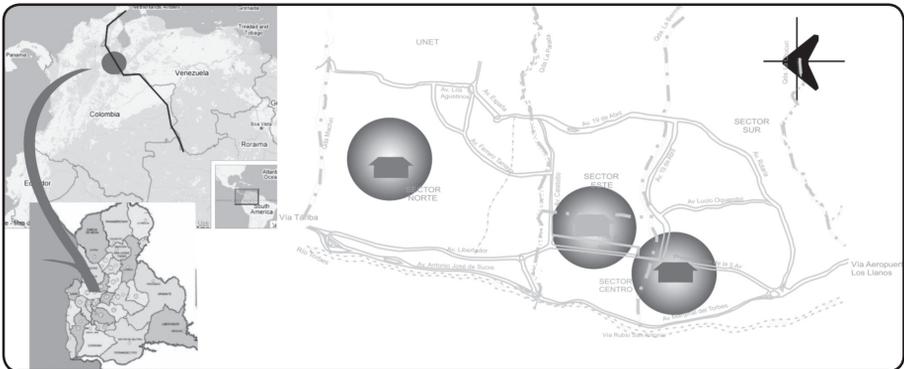
a partir de la narración de las vivencias, que puede reconstruirse la memoria colectiva. Así, en el acto de conversar se reconstruye el pasado, reviviendo situaciones caracterizadas por su vinculación cercana con la historia más personal y, por tanto, se incluyen referencias a la parte más afectiva de la propia historia. En tal sentido, las prácticas sociales de los sujetos en el espacio público, en los casos seleccionados para esta investigación, se indagaron desde una perspectiva temporal que incluye desde sus experiencias ambientales de la infancia y la adolescencia, hasta su comportamiento espacial actual en su vecindario y la ciudad.

3. Casos de estudio

Bajo los criterios de selección antes mencionados, se ubicaron los casos de tres sujetos quienes residen en vecindarios diferentes en la ciudad de San Cristóbal, Venezuela. El primer caso corresponde a Perla quien reside en pleno centro de la ciudad, en lo que fue zona residencial de familias de “abolengo”, ahora convertido en zona comercial; el segundo, se refiere al caso de Alicia quien es colombiana, nacionalizada y reside en un barrio marginal de producción espontánea, ubicado al noroeste de la ciudad y, el tercer caso, es el de Laura quien habita en un vecindario popular planificado, ejemplo de urbanismo a nivel nacional, ubicado al sur de San Cristóbal. En la Figura No. 1 se aprecia la localización de la ciudad en el mapa de Sur América y Venezuela y la ubicación del lugar de residencia de los tres casos en el plano de la ciudad.

La información recogida, por medio de entrevistas a profundidad y observación directa de los espacios públicos de los vecindarios y la ciudad, se presenta en tres secciones: la primera, relata las biografías ambientales de los sujetos; la segunda sección corresponde a una breve descripción del vecindario donde residen los sujetos actualmente y su percepción que tienen de este espacio. Y la tercera parte, presenta el sistema de lugares de cada uno de los casos, construidos desde una perspectiva antropológica del entorno y a partir de las rutinas de los sujetos en el espacio público del vecindario actual y la ciudad.

Figura No. 1
Localización de la ciudad de San Cristóbal y ubicación del lugar de residencia de los tres casos de estudio



3.1. Caso 1: Relicto urbano²

Perla, 27 años, soltera, recién graduada en Relaciones Industriales, reside en la casa que fue de sus abuelos, ubicada en el centro de la ciudad.

3.1.1. Memorias ambientales. Perla nació en Maracaibo y ha vivido siempre en San Cristóbal. Durante la infancia sus primeros escenarios de juego están relacionados con parques, y la hacienda de sus abuelos. Las visitas a los parques de la ciudad, las hacía principalmente bajo la responsabilidad del colegio donde estudiaba, recordando entre ellos La Romerita, el Parque Metropolitano, y La Parada. Confiesa que dichos parques le parecían “bonitos” pues a esa edad “uno no tenía la noción de qué era lo que estaba conservado, o no estaba conservado ni nada, sino que uno llegaba y disfrutaba.... Es más, ahí era donde se celebraban las fiestas de cumpleaños de los compañeros de clases cuando uno estaba pequeño”.

2 Según el Diccionario de la Real Academia: “*bienes relictos*” Der. Los que dejó alguien o quedaron de él a su fallecimiento.

En relación con la hacienda del abuelo la evoca como "...el punto de concentración, cuando ya salíamos de las clases o de fin de semana nos mandaban era para la hacienda". Agrega además:

Mis papás no conocían ningún otro sitio que no fuera la hacienda, para uno distraerse y todo era ir a la hacienda porque además también la hacienda tenía piscina, y era un momento como para llevarnos cuando estábamos pequeños y distraernos y allá era donde andábamos bicicleta y todas las cuestiones.

En la adolescencia cambian sus experiencias, pero igual había una rutina "...todos los domingos me tocaba que salir con mi mamá y mi papá a pasear, ¡conocí absolutamente todos los pueblos de Táchira! Yo conocí todo: Queniquea, Lobatera, Lomas Bajas, La Casa del Padre..." Como ha sido costumbre en esta zona del país, frontera viva colombo-venezolana, no podían faltar las visitas a Cúcuta. Recuerda igualmente que durante su adolescencia "los sitios de reunión eran los centros comerciales de la ciudad, como el Centro Comercial del Este y el Centro Comercial Plaza". Ir al cine Pirineos (prácticamente el único en la ciudad) era otra de las salidas más comunes de fin de semana.

3.1.2 Vecindario actual: Relicto urbano en el casco central de San Cristóbal. Perla vive actualmente en lo que podría calificarse como un "relicto" urbano. Su casa es amplia y está ubicada en pleno centro de la ciudad. Hace siete años aproximadamente se mudó a ella, después que su padre la heredó de sus abuelos. Modificada y adaptada a las nuevas necesidades de la familia, funciona como un verdadero "bunker"³ urbano. La vivienda limita por el oeste con la sede de un banco, y por el este, con una iglesia (Figura No. 2). Su núcleo familiar, aunque reside muy cerca del comercio, hace sus compras y vida social en otros vecindarios de la ciudad. Aunque considera que este vecindario es seguro para vivir, sale y entra de su casa, la mayoría de las veces, en carro y siempre tomando precauciones. No tiene relaciones sociales con los vecinos, porque son muy escasos. Estas ocurren principalmente con sus amigos y esporádicamente con su familia nuclear.

3 Se usa el término "bunker" en analogía a uno de sus significados "m. Fortificación subterránea para defensa de los ataques externos" (Diccionario de la Real Academia).

En su vecindario actual identifica algunos espacios públicos, tales como la Plaza Bolívar, el Salón de Lectura, pero ninguno de ellos visita. Igualmente, reconoce la Iglesia San José (ubicada al frente de su vivienda) como lugar donde asisten muchas personas especialmente durante la Semana Santa. Considera que hay muy pocos espacios públicos en su vecindario. Sin embargo, esos pocos espacios públicos que identifica los recomendaría a los turistas, argumentando que: “la Plaza Bolívar y el Centro Cívico son como el emblema del centro (...), en sí, el Centro de San Cristóbal es uno de los mejores centros comparado con los centros de las otras ciudades”. Percibe el sector congestionado y sucio, “el desorden que hay en cuanto al comercio, que invade las zonas por donde transitan las personas”. Reconoce como principales problemas del vecindario la falta de limpieza, la ausencia de plazas donde los trabajadores puedan relajarse y recrearse, así como también advierte la ineficiencia de las vías para el tráfico automotor existente.

3.1.3. Sistema de lugares. Su sistema de lugares actual se desarrolla principalmente fuera de su vecindario, y transcurre en otro sector de la ciudad: Barrio Obrero y zonas aledañas a San Cristóbal (*macroescala*). La falta de seguridad y ausencia de viviendas vecinas, así como el uso comercial predominante a su alrededor hacen que su vida social transcurra en otros sectores de la ciudad.

Actualmente, su tiempo libre lo comparte principalmente con su novio, con quien sale a cenar, a visitar amigos, o ir al cine. Los domingos acostumbra ir a misa en la mañana, en un pueblo cercano a la ciudad (Cordero) y en la tarde, hasta hace muy poco, asistían al estadio de Pueblo Nuevo para ver juegos de fútbol, lo cual les apasiona a ambos.⁴

Su sistema de lugares en el vecindario (Figura No. 3) está integrado sólo por *escenarios conductuales potenciales*.⁵ La mayoría

4 La principal fanaticada de fútbol en el país es la de la ciudad de San Cristóbal.

5 Siguiendo a Rapoport (1978), se utiliza el concepto de “escenarios conductuales” (*behavior settings*) como unidad de análisis del comportamiento espacial, adaptado a las necesidades de esta investigación. De tal manera que se denominaron *escenarios conductuales potenciales* aquellos escenarios que los sujetos identifican o reconocen en su vecindario o la ciudad pero no los utilizan (Vivas, 2005).

de los escenarios conductuales efectivos⁶ se ubican en otro sector de la ciudad y fuera de ésta. El uso de espacios “especializados” (por ejemplo, discotecas, cines, restaurantes, etc.) para la recreación dominan los escenarios donde desarrolla sus actividades sociales. Sus ciclos de vida han estado marcados por experiencias que transcurren entre la ciudad y el campo, desde su infancia hasta la adultez. Sin embargo, los *imaginarios del miedo* han contribuido a transformar dichos escenarios conductuales, mostrando una tendencia hacia el mayor uso de espacios privados y menos los públicos, aun cuando Perla reconoce en los espacios públicos abiertos una serie de atributos positivos (clima, visuales panorámicas).

3.2. Caso 2: Barrio-mundo

Alicia, 47 años, de origen colombiano, nacionalizada, casada, empleada doméstica, vive en una casita de dos plantas, ubicada en un barrio marginal al noroeste de San Cristóbal.

3.2.1. Memorias ambientales. Alicia se crió durante la década de los años sesenta en la vereda⁷ Sopotá, cercana al pueblo de Lavateca, Norte de Santander, Colombia. En relación con el estilo de vida de sus padres comenta que ellos tenían “Diversión poca”... Enfatiza que tenían mucho trabajo y recuerda “Lo que hacen es trabajar y de repente oyen radio, porque por allá no había ni televisión (...) Los domingos, la mayoría de la gente del campo se viene al pueblo a hacer mercado (...) Y en eso se les va el día porque se vienen tempranito y llegan en la tardecita”. Los fines de semana “a veces nos traían al pueblo más nada, a misa y de vuelta pa’ la casa”. Sin embargo, expresa con mucha emoción que “¡Ah, por allá era como más divertido porque uno jugaba en los potreros y con los amigos de la escuela y eso era chévere! Claro y había campo donde correr”. Los paseos familiares a pozos ubicados en la Quebrada Azul, cercanos a su vereda, también formaban parte de la diversión durante los fines de semana y en vacaciones. A los 14 años dejó la vereda para residenciarse en Pamplona y muy pronto ingresó a Venezuela en busca de mejores oportunidades de estudio y trabajo.

6 Escenarios conductuales efectivos son aquellos que los sujetos reconocen y usan (Ibid.).

7 En Colombia se llama vereda a lo que en Venezuela se denomina aldea.

3.2.2. Vecindario actual: barrio⁸ La Lucha. El barrio La Lucha lo conforman alrededor de 80 familias quienes habitan en viviendas que se distribuyen en cuatro veredas exclusivamente peatonales. Se fundó hace más de 20 años y lo evidencia la calidad de sus viviendas, en su mayoría bastante estables. Sus viviendas son continuas y las veredas peatonales son su principal espacio público. En sus orígenes, la vida social del barrio transcurría entre el espacio público natural (la quebrada) y el espacio público construido. Hoy en día, las principales actividades de socialización de sus habitantes ocurren en el frente de bodegas, viviendas y veredas (Figura No. 4).

En los últimos años el barrio ha estado amenazado por uno de sus bordes: la quebrada. Las viviendas más próximas a sus márgenes han sucumbido ante las crecidas del curso de agua. Para el visitante, uno de los principales atractivos que tiene el barrio es la belleza del escenario natural que ofrece este emplazamiento a las márgenes de esta quebrada, no sólo por la exuberante vegetación sino por el sonido de la corriente de agua y el microclima que genera. Por el contrario, sus habitantes no valoran esta potencialidad de su ambiente residencial actual. Hablar de la quebrada significa evocar sentimientos encontrados. Indagando en las memorias ambientales de Alicia, se encontró que la quebrada se transformó de lugar *reconstituyente*, donde “mis hijos aprendieron a nadar y se divertían...” en lugar *estresante*, por los daños que la quebrada ha ocasionado a las viviendas y la amenaza que significa para los habitantes del barrio.

Al igual que en otros sectores residenciales populares y marginales de la ciudad, en este barrio la *bodega* constituye un *centro social* principalmente para los hombres, conformando una centralidad en el sistema residencial. Las mujeres son las principales excluidas, y sólo utilizan éstos lugares para adquirir alimentos o productos para el hogar. Los niños se encuentran en las veredas jugando entre ellos con pocos o ningún juguete, bajo la mirada de sus madres. Las mujeres se concentran en los frentes de las casas, hacia el final de la jornada bien sea de regreso a casa o cuando hacen un alto en las labores domésticas.

8 En Venezuela el término *barrio* tienen la connotación de vecindario marginal.

En las bodegas, las veredas, y frentes de vivienda se desarrolla la vida social del barrio. En las veredas se realiza diversidad de actividades, desde la conversación entre vecinos, juego de niños, celebraciones religiosas, vendimias, hasta el secado de la ropa. La calidad de estos espacios es superior a la que encontramos en otros sistemas residenciales (por ejemplo, urbanizaciones). Aunque no suministran todo el confort deseado para otros grupos sociales, estos lugares son muy *sociables*, tienen presencia humana casi todo el día.

Investigaciones sobre el carácter de la vida social urbana (Brower y Williamson, 1974, citados en Holahan, 1991) confirman que una importante cantidad de interacción social entre los habitantes de áreas de bajos recursos se da en espacios exteriores públicos. De hecho, al igual que Jacobs (1983), los autores antes mencionados, descubrieron que la recreación social en exteriores ocurre principalmente en *espacios informales*, sobre todo en la calle. Elegir la calle como área de recreación es un acto deliberado de los habitantes; se congregan allí aun cuando dispongan de otros espacios, como patios, parques o campos de juego.

Para los sectores de bajos recursos, el espacio social es una prolongación del ámbito doméstico. Aparecen múltiples formas de vida colectiva y de ayuda mutua, que involucran a los vecinos con la vida privada de cada familia. Sus viviendas desbordan sobre el espacio colectivo, expulsados sus habitantes por el hacinamiento y la insalubridad del espacio interior. Casi todos sus vínculos sociales se dan en el lugar. El barrio popular se organiza espontáneamente porque la comunidad es una estrategia para la supervivencia (Grupo Consultor para la Gestión del Espacio Público, s/f). Este es el caso del barrio La Lucha, vecindario que se ha conservado sano a pesar del paso del tiempo y en el cual Alicia se siente segura. Ella recuerda que cuando sus hijos estaban pequeños “a veces los fines de semana nos íbamos pa’ Cúcuta porque la mamá de mi esposo vivía allá. Y otras veces íbamos pa’ Pamplona y otras veces íbamos pa’l Piñal o pa’l río o así, así la pasábamos”. Alicia enviudó muy joven y junto a su nuevo marido terminó de criar a sus dos hijos. Actualmente, la familia ampliada vive en la misma casa. Los nietos de Alicia ya no disfrutaban el baño en la quebrada del barrio (ahora está contaminada), como lo hacían sus hijos, pero sí juegan con otros niños en las veredas del vecindario, el cual todavía se conserva seguro.

Alicia percibe su barrio actual como “muy sano” y expresa: “...por lo menos a mí me da miedo hasta allí o por lo menos donde lo deja a uno la buseta, pero de ahí pa’ bajo ya yo siento como tranquilidad”. A diferencia del caso de Perla, Alicia no considera que la limpieza o la seguridad sean factores prioritarios por atender en su vecindario. Para ella, la quebrada es el principal problema que enfrentan actualmente y expresa que les gustaría que los ayudaran “por lo menos con la arborización pa’ que también nos ayude a poner el terreno más estable”. Según ella, los vecinos piden “una cancha, porque los muchachos no tienen donde jugar”, e igualmente clama porque les resuelvan el problema del agua de lluvia que inunda el barrio cuando llueve mucho.

3.2.3. Sistema de lugares. La densidad de ocupación en el barrio es elevada. Además, la escasez de lugares para divertirse suscita el desplazamiento de los jóvenes que buscan fuera del barrio lugares “especializados” para reunirse, divertirse (por ejemplo, cybers, canchas deportivas, entre otros). Las personas de mayor edad, son excluidas incluso dentro de su propio vecindario dado lo pendiente de sus veredas y la cantidad de escalinatas.

El sistema de lugares de Alicia es medianamente amplio si se considera que su tiempo libre es bastante escaso (Figura No. 5). Cuando no está trabajando en la calle lo hace en su casa. Su tiempo libre dentro del hogar se distribuye entre actividades tales como hacer oficio, ver televisión, cuidar sus nietos, o leer la Biblia. La mayoría de los escenarios conductuales que identifica en su estilo de vida actual son *efectivos*, y se ubican principalmente dentro de su vecindario o muy cercano a éste (*micro* y *mesoescala*). A su sitio de trabajo se desplaza peatonalmente y cuando sale de éste, comparte con algunos vecinos en su paso por las escaleras de acceso al barrio o en la vereda frente a su vivienda. El estar de su vivienda, espacio privado, se extiende y fusiona en algunas oportunidades con el espacio público. También le gusta salir a caminar y lo hace por los alrededores del barrio. Su tiempo libre durante los fines de semana lo emplea para actividades de tipo obligatorio y otras de tipo social y recreación. El sábado lo ocupa para “hacer mercado”, el cual realiza en un mercado popular ubicado muy cerca del barrio; los domingos, generalmente descansa en casa o visita alguno de los pueblos turísticos vecinos como Peribeca, el cual

“me recuerda el pueblito donde nosotros nos criamos” o va al Parque Cerro El Cristo ubicado en el pueblo de Capacho. En la ciudad reconoce como espacios públicos agradables solamente la Av. 19 de Abril por su arborización y el Parque Metropolitano al cual llega peatonalmente cuando decide hacer ejercicio. En tono de justificación añade: “porque es que prácticamente ¿pa’ donde va uno?, si no es pa’l Metropolitano o se sale de aquí de San Cristóbal, no hay para donde...”

Utiliza el centro de la ciudad para “hacer diligencias” y hace la observación: “Me da una buena impresión porque antes era aquello tan congestionado que uno no podía ni caminar”.⁹ Antes no le gustaba esta zona porque “había mucha gente en las aceras”, y al referirse a los buhoneros señala “... y uno no está en contra de ellos porque todo el mundo tiene la necesidad de trabajar pero es que a veces... son demasiados, y ocupan todo el espacio público y no dejan a uno pa’ caminar y uno se tiene que tirar a la calle, entonces ahora está mejor, uno puede caminar por las aceras tranquilamente”.

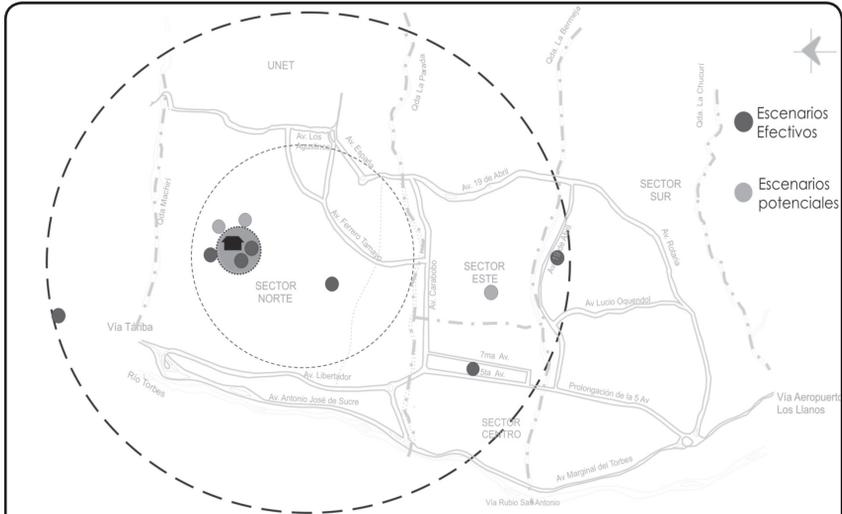
3.3. Caso 3: Casa-mundo

Laura tiene actualmente 80 años, es viuda, con 10 hijos, 28 nietos y 2 bisnietos, es maestra jubilada; nació en la aldea Laguna de García en el caserío Buenos Aires, cercano a la población de Pregonero, ubicada al noreste de San Cristóbal, Venezuela. Reside actualmente en un apartamento ubicado en un vecindario popular al sur de la ciudad de San Cristóbal.

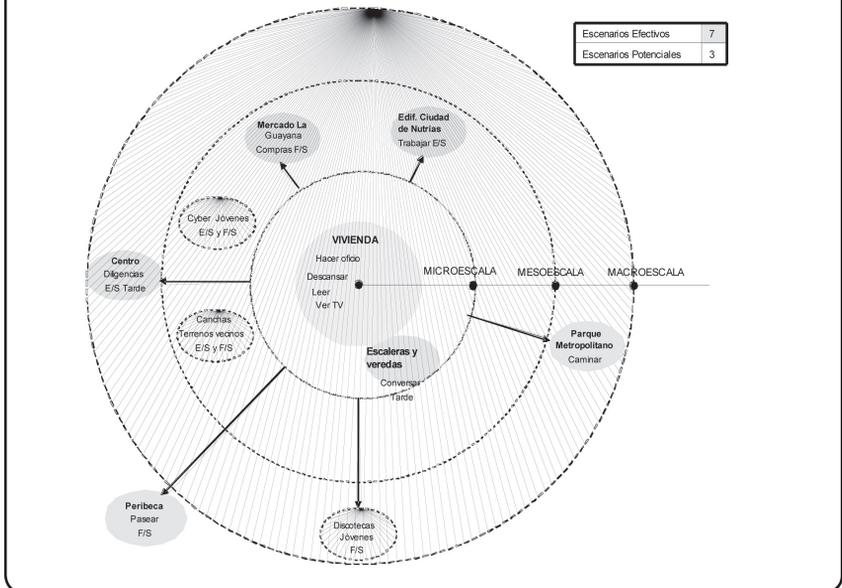
3.3.1. Memorias ambientales. Su infancia y adolescencia transcurrieron en la aldea Laguna de García, entre el caserío Buenos Aires, donde estaba la casa de la familia y La Capilla, donde adquirían víveres secos los lugareños, y además servía como *centro social* de la aldea. En ella los hombres se encontraban para compartir alrededor de algunas bebidas alcohólicas. Este caserío funcionaba como una *centralidad* para la población que conformaba la aldea. Sus primeras experiencias ambientales ocurrieron en el campo, cuya tranquilidad,

9 Para la fecha en que se realizó la entrevista recién se habían desalojado los buhoneros del centro de la ciudad.

Fig. 3
Sistema de lugares de Alicia



Ubicación del sistema de lugares de Alicia en la ciudad



olor y clima todavía añora. Los paseos a Río Negro los asocia con las vacaciones, época donde familiares y vecinos, se montaban en un camión para llegar al lugar. La diversión consistía en bañarse en los pozos del río y preparar el típico *hervido* para compartir así en familia. Comenta que no había mucho en qué divertirse como “tampoco había tiempo para la diversión”, pues las labores domésticas y el trabajo en el campo consumían el día de los adultos y de los más jóvenes.

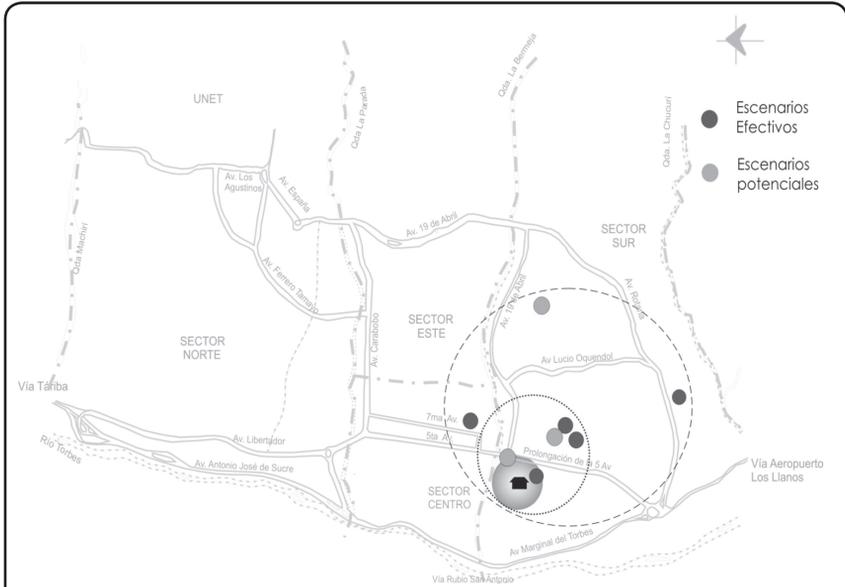
Para terminar la educación básica se muda al pueblo de Pregonero donde vive con los abuelos. “Allí en el pueblo, sí había luz y agua por tubería”. Sus principales diversiones en este nuevo lugar eran sentarse al frente de la casa entre familiares y amigos y “contarse los acontecimientos del día” e ir al cine o a la plaza.

Cuando comienza a tener familia vive entre Pregonero, en la casa de los suegros y la aldea donde viven sus padres. Sus primeros hijos crecieron en Laguna de García donde “corrían por todas partes felices”. Al quedar viuda con 10 hijos, se ve obligada a trabajar y nuevamente regresa a la aldea de la infancia y trabaja como maestra durante 20 años en una escolita rural ubicada en el caserío Quebrada Arriba.

3.3.2. Vecindario actual: la Unidad Vecinal. Laura se ve obligada a mudar la familia del campo a la ciudad, para ofrecer a sus hijos mayores oportunidades de estudio. Es así como una parte de ésta se instala en la Unidad Vecinal, y los hijos más pequeños continúan con ella en el campo hasta terminar el tercer grado. La Unidad Vecinal es uno de los vecindarios más conocidos en la ciudad, cuyo diseño marcó un hito en su historia urbana. En la actualidad este conjunto es ocupado por sectores medios de la capital tachirense, y se encuentra deteriorado y transformado. Los espacios públicos se han ido privatizando debido a la inseguridad imperante y las necesidades de sus habitantes.

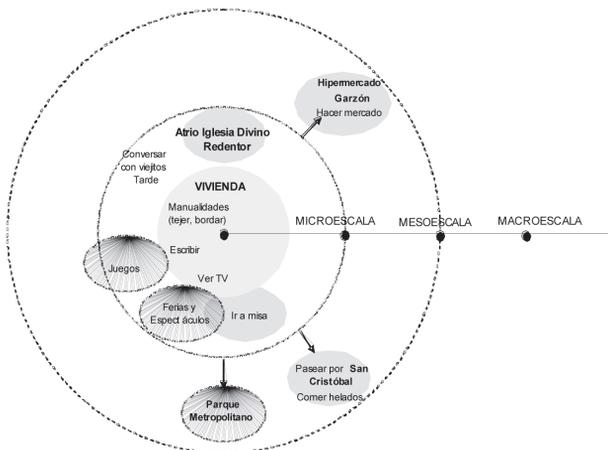
Para Laura, La Unidad Vecinal es el *hogar* donde sus 10 hijos terminaron de criarse. Mientras trabajó en el campo, cada quince días los visitaba en San Cristóbal, para traerles *mercado* desde Quebrada Arriba, y controlar el desempeño educativo de los muchachos. Hoy en día, sigue “criando” y “luchando con la vida”. El atrio de la iglesia, lugar muy próximo a su apartamento, es el lugar de distracción más

Fig. 4
Sistema de lugares de Laura



Ubicación del sistema de lugares de Laura en la ciudad

Escenarios Efectivos	5
Escenarios Potenciales	3



cercano. No sólo asiste a misa en la iglesia, sino que en su atrio participa conversando con los vecinos, viendo jugar a los nietos, y participando en eventos especiales.

3.3.3. Sistema de lugares. Los quehaceres del hogar todavía siguen siendo parte de sus ocupaciones rutinarias, pero en las tardes se ve recompensada al disponer de tiempo para “tejer, bordar y ver televisión”. El producto de sus manualidades le permite “redondearse el sustento de la familia”. Ya a sus 80 años no puede estar saliendo sola a la planta baja del edificio, pues vive en un cuarto piso. Sin embargo, todavía hace compras en el supermercado, o pasea por la ciudad en compañía de hijos y nietos, quienes la invitan a “pasear y comer un helado”. El Parque Metropolitano, lo utilizó bastante durante su edad madura, y ahora también lo visita como parte de sus salidas a pasear. El atrio de la iglesia de la Unidad Vecinal, lugar muy próximo a su apartamento, es su sitio de distracción más cercano. Hoy en día su estilo de vida es netamente urbano, con un sistema de lugares restringido por las limitaciones que le impone la edad, el espacio físico y el poco tiempo de los hijos para pasearla. Sin embargo, la cercanía a la iglesia y las propiedades socio-físicas del atrio estimulan y distraen a la abuelita.

4. Conclusiones

En los tres casos se aprecia como las características personales (edad, nivel educativo, lugar de residencia, competencia ambiental, experiencias ambientales previas), estilos de vida y contexto en el que se desenvuelven, afectan el uso y significado que adquiere el espacio público. Las rutinas y vida social de las tres mujeres, analizadas por medio de escenarios conductuales que conforman los sistemas de actividades, ocurren en dominios (privado, parroquial y público) y escalas diferentes (microescala: vivienda; mesoescala: vecindario y macroescala: ciudad). Se encontró que el tiempo para el ocio se aprovecha de forma variada, pero en todos los casos subyace un común denominador: la responsabilidad y dedicación al trabajo.

Los sistemas de actividades evidencian asimismo una apropiación y desapropiación diferenciadas del espacio público. El *ambiente*

*residencial*¹⁰ desempeña un rol relevante en el uso del espacio público. Mientras en el Barrio La Lucha y la Unidad Vecinal, donde viven Alicia y Laura respectivamente, existe solidaridad entre vecinos, en el caso de Perla, quien vive en pleno centro de la ciudad, su vecindario es ajeno a ella, e inhibidor de sus comportamientos espaciales y sociales. Sus biografías ambientales reflejan apego por el *espacio público natural*, que se extiende luego hacia los *espacios públicos tradicionales* (por ejemplo, veredas, avenidas, parques, plazas) y los *espacios públicos contemporáneos* (espacios interiores como centros comerciales, entre otros).

En el caso de Perla, la de mayor movilidad espacial, *su mundo* transcurre principalmente en dominios privados y en *pseudos-espacios públicos*, en *zonas y locales* especializados para el paseo y el consumo, valiéndose para ello cada vez más de los espacios públicos virtuales (teléfono, radio, Internet, video). Siguiendo a Janoschka (2002) su sistema de lugares puede apreciarse como un conjunto de islas: *isla de consumo y recreación* (Barrio Obrero, pueblos vecinos), *isla de habitación* (su vivienda), *isla de producción* (su carro). Su relación con los espacios abiertos de la ciudad es muy poca la cual obtiene básicamente desde el automóvil. En su sistema de lugares el espacio privado cumple el rol de espacio público, y el espacio público de su vecindario y de la ciudad se convierten en *lugares de tránsito*.

En el caso de Alicia, su vecindario es su *barrio-mundo*, el dominio privado de su vivienda se extiende hacia el dominio parroquial, conformando un *dominio socio-cultural* (Carmona et al., 2006), cargado de significados emotivos y funcionales, y en el cual ocurre gran parte de su vida social. El espacio público del barrio es un *lugar de refugio, de estar*, reforzado por relaciones sociales entre vecinos que generan confianza entre ellos. El espacio público de la ciudad representa para ella un *lugar de tránsito* principalmente.

En el caso de Laura, su sistema de lugares es restringido, en parte, por su bajo nivel de *competencia ambiental* (su capacidad para enfrentarse

10 En este trabajo se entiende "ambiente residencial" como función de la vivienda, el vecindario y los vecinos (Amerigo, 1995).

al mundo) lo cual reduce su libertad de actuación, pero también, debido a las restricciones que le impone su ambiente físico (diseño inapropiado del espacio público) y social (inseguridad, agorafobia). Su vida social se reduce cada vez más a su vivienda, convirtiéndola en su *casa-mundo*. El espacio público en su vecindario puede considerarse como un *lugar de estar* y medianamente *relacional*.

Estos casos de estudio reflejan varios de los *fenómenos espaciales* derivados de la transformación urbana en las ciudades latinoamericanas durante las últimas décadas (Remedi, 2000): la agorafobia urbana (miedo a los espacios públicos) y la tendencia a privilegiar la utilización de espacios privados o espacios contemporáneos interiores (casas de los amigos, restaurantes, cine, centros comerciales, entre otros) y menos los públicos. En estos tres casos el espacio público de la ciudad contribuye con el aislamiento de sus ciudadanos, debilitando la conectividad entre los diferentes escenarios conductuales, estimulando el uso del dominio privado y parroquial debilitando el dominio público y reduciendo la calidad de vida.

A pesar de ello, las entrevistadas reconocen atributos positivos en el espacio público actual que las conecta con experiencias ambientales previas que fueron agradables. Se trata de la atracción que estas tres mujeres sienten desde pequeñas hacia los rasgos naturales del ambiente, los cuales cumplieron evidentemente *funciones restaurativas* importantes en ellas. Tal y como lo afirma Páramo (2007), la vegetación, los lagos, los ríos, los árboles de las calles y los jardines representan partes valiosas de las ciudades. Y son precisamente estas cualidades del espacio público natural las que más valoran Perla, Alicia y Laura en sus experiencias ambientales.

Bibliografía

AMERIGO, A. (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Alianza Universidad, Madrid.

BORJA, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza editorial, España.

- CARMONA, M.; HEATH T.; OC, T. y TIESDELL, S. (2006). *Public places. Urban spaces. The dimensions of urban design.* Architectural Press, Massachusetts.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). *Imaginarios urbanos.* Eudeba, 2ª edición, Buenos Aires.
- GIDDENS, A. (2005). Capítulo: Interacción y vida cotidiana. En: *Sociología.* Alianza Editorial, 4ª edición, España.
- GRUPO CONSULTOR PARA LA GESTIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO (s/f). Los espacios de la centralidad barrial: la calle y la plaza. Disponible en: http://www.arquitectura.com/gep/notas/sca190/sca190_01.htm (Consulta: diciembre 10 de 2004).
- HOLAHAN, C. J. (1991). *Psicología ambiental. Un enfoque general.* Limusa, México, pp. 355.
- ÍÑIGUEZ, L.; DÍAZ, C.; GIL, E.; MIRALLES, L.; TORRENS, M. y VÁSQUEZ, F. (1997). *Construcción de la memoria de la guerra civil española. Análisis psicosocial y vida cotidiana en 1997.* Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- JACOBS, J. (1983): *The death and life of great American cities.* Random House, New York.
- JANOSCHKA, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. En: Revista *Eure.* Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales. Disponible en: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-3398692_ITM (Consulta: octubre 15 de 2007).
- MARTIN-BARBERO, J. (1996). De la ciudad mediada a la ciudad virtual. En: *Telos*, No. 44, Madrid.
- PALLADINO, J. P. (2004). Efectos Urbanos del Neoliberalismo. La ciudad: entre la reivindicación del espacio público y la privatización de la vida. En: *Revista Teina* No 4, La ciudad, abril-mayo-junio. Disponible en: <http://www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossierespaciopublico.htm> (Consulta: octubre 15 de 2007).
- PÁRAMO, P. (2007). La ciudad: una trama de lugares. En: Revista *Psicología para América Latina.* Revista electrónica internacional de la unión latinoamericana de Entidades de Psicología. No 10, julio 2007. Disponible en: <http://www.psicolatina.org/10/> (Consulta: noviembre 10 de 2007).
- RAPOPORT, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales en el diseño de la forma urbana.* Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- (2003). *Cultura, Arquitectura y Diseño.* Ediciones de la Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.

REMEDY, G. (2000). La ciudad latinoamericana S. A. (o el asalto al espacio público). *Escenarios 2*, No. 1, abril. Disponible en: <http://www.escenario2.org.uy/numero1/remedi.htm>. (Consulta: octubre 12 de 2006).

VIVAS, F. (2005). Uso y valoración de la ciudad por parte de un grupo de universitarios. San Cristóbal, Venezuela. En: Rosa María Chacón (Comp.) *La Arquitectura y el Urbanismo. Puntos de confluencia*. Editorial Equinoccio, Baruta, pp. 183-206.